

Responsabilidad de los padres

Efesios 6:4

The Christian's Friend

biblicom.org

Índice

1 - Introducción	3
2 - La enseñanza de Deuteronomio 6:7	3
3 - La enseñanza de Josué 8:35	3
4 - La enseñanza del Salmo 78:5-7	4
5 - La enseñanza de 1 Samuel 3:13 (Eli)	4
6 - La enseñanza de 1 Samuel 8:3 (Samuel)	5
7 - Las enseñanzas de Efesios 6:4	5
8 - El significado del término «Señor» en el versículo: «Educadlos con disciplina e instrucción del Señor» (Efe. 6:4)	6
9 - El significado de las palabras «La disciplina... del Señor»	6
10 - El significado de las palabras «La instrucción del Señor»	7
11 - El significado de la expresión «Educar a los hijos»	7

1 - Introducción

Al llamar la atención sobre este tema, se entenderá fácilmente, según la Escritura colocada al principio de este artículo, que se trata de la responsabilidad de los padres cristianos. La importancia de este tema queda demostrada por el hecho de que aparece en la Palabra de Dios a través de advertencias, exhortaciones directas y ejemplos. Esto basta para demostrar que los santos de Dios necesitan reflexionar constantemente sobre ello. El estado de las familias cristianas es de gran importancia, ya que afecta al estado de la Asamblea; y se puede afirmar, sin dudar, que el estado de las diversas asambleas de los santos depende en gran medida del grado de piedad de las familias que las componen. Es cierto que cualquier desorden en nuestras familias tendrá consecuencias desastrosas en la Asamblea.

2 - La enseñanza de Deuteronomio 6:7

Dejemos de lado los acontecimientos muy tristes que ocurrieron en las familias de algunos patriarcas –como en la de Isaac y Jacob–, sin embargo, podemos meditar primero en las exhortaciones dadas por Moisés a los padres judíos: «Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes» (Deut. 6:7). El más simple puede comprender la enseñanza de esta Escritura, por lo que basta con señalar sus rasgos principales. *Primero*: la Palabra enseñada debe estar en el corazón del padre, debe poseerla y amarla; porque nadie puede enseñar algo cuya importancia no haya sentido él mismo. *Segundo*: la responsabilidad es personal y no puede delegarse; el padre mismo debe ser el que enseñe. *Tercero*: debe mostrar diligencia y aprovechar todas las oportunidades que se presenten para impregnar el corazón de sus hijos con la Palabra de Dios. Por lo tanto, no es exagerado decir que esta responsabilidad es primordial en comparación con cualquier otra, como la que podría afectar el camino y el bienestar de sus hijos en el mundo.

3 - La enseñanza de Josué 8:35

Además, cuando los hijos de Israel cruzaron el Jordán y acamparon en Gilgal, Josué indicó, con motivo de la instalación de las 12 piedras tomadas del lecho del Jordán,

que se enseñara a los hijos la significación divina de este acto. No es exagerado decir que los hijos nunca han sido olvidados en ningún acto o ceremonia importante en la asamblea de Israel. Se pueden encontrar ejemplos de ello en todas las partes de las Escrituras (vean [Josué 8:35](#); [2 Crón. 20:13](#)).

4 - La enseñanza del [Salmo 78:5-7](#)

Y el hecho de que todo esto esté de acuerdo con el pensamiento de Dios puede verse en un pasaje notable de un Salmo: «Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos». Estas citas bastan para mostrar que Dios ha confiado a los padres judíos la responsabilidad de instruir a sus hijos en el conocimiento de su Palabra, su obra y sus caminos, para que la esperanza de los hijos también esté en Dios. Por lo tanto, debían enseñar con una confianza en la bendición de Dios sobre sus esfuerzos, sabiendo que el deseo divino era que ninguno de sus hijos pequeños pereciera.

5 - La enseñanza de [1 Samuel 3:13](#) (Elí)

Algunas de las advertencias de las Escrituras no hacen más que reforzar las conclusiones anteriores. Quizá la más solemne sea la de Elí, tanto más solemne cuanto que Elí era personalmente un hombre piadoso y devoto. En toda la Escritura, es difícil encontrar a un hombre más piadoso que Elí. El Señor y las cosas del Señor ocupaban el primer lugar en su corazón; y, sin embargo, por desgracia, débil en sus afectos, fracasó totalmente en mantener su responsabilidad parental (así como su autoridad sacerdotal). «Sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado» ([1 Sam. 3:13](#)). Su fracaso, tanto mayor cuanto que ocupaba el cargo de sacerdote, hizo que cayera sobre él un juicio de Dios seguro y rápido.

6 - La enseñanza de 1 Samuel 8:3 (Samuel)

Samuel parece haber fracasado de la misma manera, porque los ancianos de Israel se quejaban de que sus hijos no andaban en sus caminos, y el Espíritu de Dios relata que no lo hicieron (1 Sam. 8:3). Pero esto, se dirá, se debió a su propia perversidad. Es cierto que eran perversos, pero la Escritura dice: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Prov. 22:6). Si, por tanto, los hijos de padres piadosos no siguen su camino, surge la pregunta: ¿Han sido educados correctamente según el camino que debían seguir, independientemente de los esfuerzos diligentes que se hayan realizado para ello? No puede haber fracaso por parte de Dios.

7 - Las enseñanzas de Efesios 6:4

Dejando de lado los desórdenes que surgieron en la familia de David, desórdenes que constituyen una advertencia muy solemne para todos los padres, llegamos ahora a la exhortación positiva dada a los padres por el apóstol. Es notable que comience, tanto en Efesios (6:4) como en Colosenses (3:21), exhortándolos a no provocar la ira de sus hijos. Así aprendemos, en primer lugar, la tierna solicitud de Dios hacia los hijos de su pueblo. Desea que sus padres recuerden y tengan en cuenta la debilidad, la vivacidad y la impaciencia de la carne, y que así eviten castigos y amonestaciones contrarias e irritantes que podrían impedirles someterse a la enseñanza y al consejo piadoso. Porque nunca debemos olvidar que tanto los niños como los santos, aunque de otra manera, necesitan estar en un estado de ánimo tranquilo y sereno para recibir las instrucciones divinas. Esto nos ayuda a comprender que la conducta de los padres, incluso en el mantenimiento de la autoridad en el hogar, debe regirse por su responsabilidad de criar a sus hijos *para el* Señor. ¡Qué dependencia, qué sabiduría y qué vigilancia se requieren! Porque la familia es la viña que los padres cristianos deben hacer prosperar, y que no pueden descuidar para ocuparse de otra viña, si quieren ser fieles a Dios.

[1] NdT: Algunos escriben «irritar» en Colosenses en lugar de «provocar».

8 - El significado del término «Señor» en el versículo: «Educadlos con disciplina e instrucción del Señor» (Efe. 6:4)

Para comprender el espíritu y el sentido de estas palabras, es necesario, ante todo, observar el término «Señor». *Este es, de hecho, el fundamento de este precepto; enseña inequívocamente que nuestros hijos deben estar colocados personalmente bajo la autoridad de Cristo como Señor, y que deben comprenderlo efectivamente. De ello se desprende claramente que la autoridad que ejerce un padre cristiano no es su propia autoridad natural, sino la del Señor. El padre es, por tanto, como cabeza de familia, el ayudante de Cristo, y ocupa su posición de padre en dependencia del Señor, para mantener y hacer respetar sus preceptos. Es de suma importancia comprender estas cosas, porque esto hace de la dirección de una familia una cuestión espiritual. Consiste en la supremacía del deseo del Señor sobre su jefe y sobre cada uno de sus miembros. Las inclinaciones y parcialidades naturales están, por lo tanto, completamente excluidas, así como la debilidad de los afectos naturales, que tan a menudo se manifiesta al permitir el propio deseo de los niños. El único objetivo es agradar al Señor estableciendo su autoridad sobre todos los miembros de la familia.*

9 - El significado de las palabras «La disciplina... del Señor»

Todo esto, de hecho, se encuentra en las palabras «la disciplina... del Señor». El significado original de la palabra es “formación, enseñanza o educación”, pero es la formación y la enseñanza *del Señor* las que deben administrarse. La simple declaración de este hecho arroja una nueva luz sobre las familias cristianas. Qué ardor y qué celo se manifiestan a menudo para asegurar un lugar reconocido a un niño en este mundo; y la ansiedad por el éxito del niño es a menudo la principal preocupación en el corazón de muchos padres. Es totalmente cierto que nuestros hijos deben estar formados en una profesión para que puedan vivir en este mundo; *pero el objetivo principal de un padre es formarlos para el Señor*. Si el Señor es honrado de esta manera en la educación de los niños, su favor descansará tanto en ellos como en sus padres. Él estará con los padres para apoyarlos en su tarea y para someter los corazones de los niños a su bendita voluntad. Pero, al igual que el padre judío,

el cristiano debe demostrar diligencia en esta tarea. Se deben aprovechar todas las oportunidades –«Hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes»– para hacerles comprender el carácter bendito de su relación con el Señor y su sumisión a su gobierno y a su benevolente autoridad.

10 - El significado de las palabras «La instrucción del Señor»

Y luego están también la «instrucción» del Señor. En esta palabra se esconden 2 o 3 ideas: se trata de recordar, advertir y quizás aconsejar. Todos sabemos lo propensos que son los niños (y nosotros también) a olvidar lo que se le debe al Señor. Una oportuna llamada de atención a menudo permite evitar el comienzo de una desobediencia; luego, si hay la más mínima señal de obstinación, la advertencia encuentra su lugar, acompañada de un consejo serio. Pero siempre hay que recordar que la llamada de atención, la advertencia y el consejo no deben provenir de consejos humanos de prudencia, sino del Señor. Se trata de **su** advertencia. Por lo tanto, su Palabra debe ser solicitada a menudo para tal educación, y es por eso por lo que los niños necesitarán estar constantemente bajo la supervisión y el cuidado de los padres. Uno podría estar tentado a decir que tal norma es demasiado alta; pero no es posible porque es la norma del Señor mismo. Es más que probable que muchos de nosotros reconozcamos nuestros fracasos al leer estas líneas; sin embargo, no dudemos de que, si los reconocemos con humildad y buscamos la gracia del Señor mismo, él nos fortalecerá para sentir responsabilidad, nos sostendrá cada día para asumirla y bendecirá su disciplina y sus amonestaciones para el bienestar eterno de nuestros hijos.

11 - El significado de la expresión «Educar a los hijos»

Para concluir, se puede añadir una palabra sobre «educar», porque así se nos enseña a empezar a formar a nuestros hijos para el Señor lo antes posible. No hay mayor error que dejar que los primeros años pasen en la satisfacción propia antes de empezar la disciplina del Señor. Las madres en Israel llevaban a sus «niños» a

Jesús para que los tocara, y él los tomaba en sus brazos, les imponía las manos y los bendecía ([Marcos 10:16](#)). Llevemos también a nuestros hijos a él de la manera que él ha elegido, lo antes posible, para que, reconociéndolos como suyos, podamos obedecer la exhortación de no provocarlos, sino «educarlos con disciplina e instrucción del Señor», y que él pueda poner sus manos sobre ellos y también concederles su bendición.